

Color y espacio en la arquitectura prehispánica

Marcos G. Betanzos Correa*

"Somos herederos de dos culturas con diferente concepción del espacio: el urbanismo cósmico prehispánico y la mística conquistadora del espacio interior."

Agustín Hernández

El arte prehispánico obtuvo una interesante reinterpretación (en sentido formal) en nuestro país por medio del eclecticismo hasta finales del siglo XIX, contrario a lo que comúnmente se cree que ocurriera en tiempos de la Revolución mexicana. Esta revaloración se acentuó con obras que presentan rasgos que evocan aquellos tiempos, como el monumento a Cuauhtémoc ubicado en Paseo de la Reforma (ordenado a construirse en 1877 por Porfirio Díaz) o el Pabellón de México en París de 1889, ya que la mayor parte de este periodo fue menospreciada la peculiaridad artística de las culturas precolombinas de nuestro país, las cuales lograron grandes avances por medio de sus estudios en ámbitos como: astrología, matemáticas, arquitectura, medicina, entre otros.

*Alumno de la ESIA Tecamachalco.



La zona arqueológica de Cacaxtla constituye uno de los hallazgos arqueológicos más importantes del siglo XX.

En el campo de la arquitectura prehispánica de México, se encuentra un gran legado en todas las áreas artísticas; lamentablemente el paso del tiempo resulta un elemento destructivo, por esta razón, ahora sólo podemos conocer fragmentos reveladores de lo que fuera en realidad un universo, hoy en día sólo imaginable.

Color y espacio

El color era un elemento de gran importancia en la concepción arquitectónica prehispánica; se sabe que en la mayoría de sus construcciones utilizaban pigmentos naturales para su coloración. La "grana cochinilla" es quizá uno de los pigmentos más conocidos y posiblemente el más utilizado por su fuerza expresiva y sus sobresalientes cualidades químicas, el cual se extrae de los "insectos escama" (hembras), previamente secadas y que en la actualidad es utilizado para la elaboración de tintas, cosméticos y colorantes para alimentos.

La relación entre color y espacio tenía una jerarquía singular; sabemos que el color es determinante en la percepción de un recinto; ya sea de carácter psicológico-sentimental o físico; esto lo conocían bien los artistas plásticos antiguos y lo llevaban a cabo destacando el aspecto geométrico, simbólico y conceptual de las zonas arquitectónicas diseñadas.

Los Cerritos, Plaza de las tres pirámides y el Gran basamento, son tres conjuntos de edificaciones ubicados en la parte media del centro ceremonial de Cacaxtla, zona arqueológica ubicada al noroeste de la población de San Miguel del Milagro, en el municipio de Nativitas, Tlaxcala. Se cree que estuvo ocupada aproximadamente del año 400 d.C. hasta el 1100 d.C.; su época de auge ocurrió entre

los años 600 y 900, cuando dominó en el área un grupo de olmecas-xicalancas.

El arte pictórico de Cacaxtla es la fusión de las técnicas maya y teotihuacana que dieron como resultado una calidad impecable y una iconografía única en su tipo. Es en el gran basamento donde se localizan variedad de pinturas murales, sobresaliendo el "Mural de las batallas" (donde la técnica utilizada es al fresco), de la cual es posible observar imágenes acuáticas, el culto a Quetzalcóatl, además del empleo de la figura humana de trazo naturalista. El uso de los matices —como el fondo azul característico— y del detalle, en los innumerables giros y atributos de las vestimentas de los personajes que lucen penachos, armamentos, joyería, calzados y máscaras, sientan las bases de un pilar fundamental de la plástica americana.

Lo murales, lejos de ser un elemento puramente decorativo, tenían la función, en conjunto con los códices, para plasmar en ellos escenas bélicas y ceremoniales donde resalta el dramatismo del dolor y el orgullo del triunfo, elementos que sin duda forjaron la historia de su cultura.

Debido a estos elementos el arte prehispánico en Cacaxtla es notable; ya que por una parte sus pobladores hicieron énfasis en lo expresivo y por otra manifestaron la necesidad de dejar huella de los conocimientos o sucesos que marcaron su tiempo.

Urbanismo prehispánico

En el urbanismo prehispánico la escala de los espacios dedicados a lo ritual y sagrado, comparado con los designados a la vivienda, es desigual, por eso se puede afirmar la gestación de dos tipologías urbanas, la primera conformada por edificios religiosos y administrativos ordenada alrededor de plazas y carente de viviendas; cabe mencionar que se cree que en estos lugares residían los gobernantes y religiosos, mientras que la mayor parte de la población está ubicada en la zona suburbana circundante. La segunda es similar al concepto actual de ciudad, con calles que limitaban las diferentes clases sociales, así como templos y edificios administrativos orientados hacia la plaza central.

Estudiar el espacio en la arquitectura prehispánica homogeneizada por las diversas culturas como la zapoteca, mexica, náhuatl, olmeca, entre otras, es sorprendente, pues nos encontramos con un manejo del espacio interior menos jerárquico con relación al exterior demasiado trascendente, determinado sólo por los límites astronómicos que regían espiritual y arquitectónicamente a nuestros antepasados.

El centro ceremonial de la zona arqueológica de Cacaxtla se piensa que fue un lugar de reunión de comerciantes que viajaban a la zona maya, procedentes del Altiplano; mide 1700 metros de largo y unos 800 de ancho, compuesto por varias plataformas amplias y altas de forma escalonada debi-



Los murales ubicados en el basamento principal son de los mayores atractivos de Cacaxtla.

do a la topografía del lugar. Entre las plataformas existen fosos profundos que pudieron servir para defenderse de los invasores.

Los espacios de convergencia pública, fueron parte medular de la definición de lo prehispánico, donde lo público tenía mayor importancia que lo privado. Tanto los complejos ceremoniales como las verdaderas ciudades eran utilizados como centros religiosos, gubernamentales y comerciales. El comercio y la religión fueron aspectos fundamentales que auspiciaron el manejo del espacio, comerciar no sólo era importante para el suministro de bienes necesarios y superfluos, sino también como medio de transmisión de ideas y técnicas, así como de formas y motivos artísticos.



Los murales son testimonio de conquistas, intercambios comerciales y actos rituales.



El arte pictórico de Cacaxtla es la fusión de las técnicas mayas y teotihuacanas.

La religión constituye el segundo y más importante aspecto; socialmente los sacerdotes eran, en cuestión jerárquica, la segunda casta después de los gobernantes, y su intervención en las diversas disciplinas científicas y su influencia en el aspecto artístico es sumamente trascendente. Octavio Paz describió: *La religión para nosotros, es la creencia íntima, del corazón; para los antiguos lo fundamental es el rito, que es la gran fiesta pública.*¹


Esta concepción acerca del color y el espacio que poseían las culturas prehispánicas, son la materia prima de la cual está hecho el puente que une lo pretérito con lo contemporáneo, del cual la arquitectura no se resiste a ser receptáculo de una colectividad heterogénea y reinterpretaciones varias.

Por eso en la actualidad somos poseedores de influencias en el manejo del espacio, que se pue-

den observar fácilmente, ya que tenemos grandes referencias de áreas abiertas, como la plancha capitalina del Zócalo rodeada de edificios de uso religioso, comercial y político; donde actualmente convergen distintas ideologías, condiciones económicas o sociales, con fines diversos como: actos políticos o de contracultura, actividades culturales, económicas, artísticas entre otras más.

Respecto al color, podría decirse que el mexicano lo busca –quizá como una necesidad, que de forma subconsciente o no intenta satisfacer–; ejemplo de ello es la cantidad de coloraciones existentes en la arquitectura provincial en el país –a excepción de la ciudad de Mérida–. Lo anterior se puede observar no sólo en fachadas de casas sino también en edificios de mayor escala como hoteles, corporativos, conjuntos habitacionales, etcétera, donde la manera de designar los matices de una fachada o sus interiores es puramente emocional la mayor de las veces, dando a nuestro país un carácter singular y una valoración en las diversas manifestaciones artísticas a nivel internacional.

Conclusión

Cada cincuenta y dos años, en la cultura prehispánica, se generaba un acto de autodestrucción a sus ciudades con el fin de resucitar y vitalizar nuevamente su sociedad, como se ha comprobado que ocurría en diversos basamentos; sobre lo caído se levantaba lo nuevo y resurgía algo más fastuoso en todos los aspectos, así era en cada ciclo; valorar las enseñanzas del mundo prehispánico es entonces necesario para comprender la importancia de las artes en nuestro país y su función como compilador de la historia de nuestro pueblo; resurgir, renovar la cultura y hacerla crecer 

¹ Octavio Paz. *Conversaciones con Octavio Paz*, entrevista de Héctor Tajonar a Teodoro González de León y Octavio Paz.



El vestigio del conjunto es de gran importancia urbanística y arquitectónica, por la distribución y uso que se hace del espacio, tanto ritual como habitable.